



**ESTUDIOS**

# Artefactos óseos de Villa Filomena. La Colección Francisco Esteve Gálvez

Juan Antonio López Padilla  
MARQ

Se estudian 31 artefactos óseos provenientes del amplio conjunto de objetos recogido por F. Esteve en el yacimiento arqueológico de Villa Filomena. Se trata en su gran mayoría de instrumentos, aunque también hay algunos objetos de adorno. Entre los primeros destacan claramente los punzones, que suponen prácticamente el 70% del total, mientras que de los segundos sobresale la presencia de algunos objetos peculiares, tales como un pequeño botón de perforación en “V” fragmentado y un pasador o cierre de collar, de forma tubular, que junto con otras piezas, han sido también analizados por V. Barciela, cuyo estudio se incluye en este mismo volumen.

## DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA MUESTRA

En general, la muestra analizada puede considerarse representativa de los conjuntos artefactuales del IV y III milenio ANE del tercio meridional de la Península Ibérica, aunque a nuestro juicio algunos rasgos se insinúan, como a continuación veremos, en el umbral de las transformaciones que se producirán durante el tránsito del III al II milenio ANE en una amplia zona del centro y sur del Levante y Sureste peninsulares (López Padilla, 2011).

En este sentido, el conjunto artefactual que nos ocupa puede definirse tanto por la presencia como también por la ausencia de algunos de los objetos óseos más característicos de este momento en el área central y meridional del Levante. Así, frente a una representación abundante de los punzones, sorprende la ausencia total de cinceles, alisadores y bruñidores y otros tipos de instrumentos muy comunes en otros asentamientos contemporáneos (Pascual Benito, 1998). Debido a la ausencia casi total de datos referidos a los contextos de los que proceden las piezas analizadas, es imposible saber si esto se debe a cuestiones tafonómicas o tan sólo a una particular selección de la muestra recogida en el yacimiento por sus excavadores.

En cualquier caso, el apartado de los medios de producción sólo se encuentra representado, como comentábamos, por 21 piezas –a las que cabría tal vez añadir algunas otras–, cuyo estado de fragmentación nos impide precisar si se trata de punzones o constituyen realmente fragmentos de varillas óseas apuntadas, a las que aquí cabría considerar objetos de adorno. Como es habitual en los contextos del IV y III milenio ANE, los punzones de Villa Filomena analizados pertenecen a los tipos elaborados sobre porciones distales de tibias –4 ejemplares (Fig. 4.22: 7-10)– y proximales y distales de metapodios –3 ejemplares (Fig. 4.22: 11-13)– conservando completa la diáfisis y también sobre metapodios hendidos longitudinalmente, de los que sólo se conservan más o menos completas unas pocas piezas (Fig. 4.23: 1 y 6) pero de los que contamos con una relativamente nutrida representación de fragmentos.

La proporción de punzones sobre tibias con respecto a los elaborados en metapodios se mantiene en una relación aproximada de 1:4, lo que se aviene perfectamente a lo observado en otros conjuntos de la misma época, como por ejemplo la Ereta del Pedregal (Pascual Benito, 1998; López Padilla, 2011), y que en principio podemos relacionar con un aprovisionamiento sólo parcialmente selectivo de la materia prima destinada a la producción de artefactos óseos apuntados, aproximadamente coincidente con la relación que ofrecen tibias y metapodios en los esqueletos de pequeños rumiantes.

De entre los punzones manufacturados sobre tibias, destacamos en primer lugar la pieza de la figura 4.22: 10 (Figura 10.1:3) que muestra la particularidad de ofrecer en el extremo distal del hueso señales de dentelladas e incluso la marca inconfundible de un colmillo, probablemente de un cánido, que nos indica que el hueso fue parcialmente roído con anterioridad a la elaboración del artefacto o quizá una vez que fue desechado. En este sentido es de destacar el alto grado de desgaste que ofrecen la inmensa mayoría de los punzones analizados –tanto los elaborados sobre tibias como los realiza-



Figura 10.1. Punzones de base epifisial elaborados sobre tibias de ovicaprinos o de pequeños rumiantes.

dos en metapodios de ovicaprinos— casi todos agotados o muy próximos al agotamiento de sus partes activas, de lo que se infiere que mayoritariamente habrían pasado a formar parte de los rellenos de los silos y estructuras excavadas del yacimiento cuando éstas se habían convertido ya en basureros y áreas de acumulación de desperdicios.

A nuestro juicio, la pieza más relevante es sin duda el punzón de la figura 4.22:8, también elaborado sobre tibia de ovicaprino (Figura 10.1:1), a cuyo buen estado de conservación se une la particularidad de mostrar claramente un recorte longitudinal de la diáfisis, en oposición a los planos predominantemente oblicuos que ofrecen el resto de ejemplares, y que en nuestra opinión constituye un precedente claro de las tradiciones tecnológicas que acabarán por imponerse en el tránsito del III al II milenio ANE en todo el cuadrante sudoriental de la Península, y que parecen comenzar a reconocerse en el registro, precisamente, a partir de ca. 2500 ANE (López Padilla, 2011).

Junto con estos punzones, encontramos también algún ejemplar elaborado sobre metapodio de gran rumiante (Fig. 4.23: 2), tal vez un cérvido, y que posiblemente estuviese destinado a desempeñar funciones que requirieran una mayor solidez y resistencia de las que sin duda le dotaban el mayor grosor de la pared diafisaria del hueso (Figura 10.1).

En lo referente al consumo de los artefactos óseos, un aspecto no muy valorado en los análisis



Figura 10.2. Punzones elaborados sobre metapodios de rumiantes.

de corte más tradicional –a menudo centrados casi exclusivamente en la ordenación y clasificación tipológica– ha sido la presencia de objetos reciclados y reutilizados. Como en otros conjuntos de esta época, en Villa Filomena aparece también algún producto reciclado, como la pieza de la figura 4.23: 3, si bien no constituyen más que una parte testimonial del registro. En comparación, son bastante más numerosos los fragmentos y los restos de artefactos apuntados probablemente desechados tras su rotura, lo que parece indicar que los índices de reciclado se mantendrían en niveles bastante bajos en general.

Por último, habría que mencionar algunos objetos cuyas características parecen indicar que se usaron insertados en mangos de hueso o, más probablemente, de madera. Sería el caso de las piezas de las figuras 4.23: 9 y 4.23: 14, que muestran claramente apuntados ambos extremos pero de los que sólo uno estaría destinado a emplearse como parte activa del instrumento.

Junto con los artefactos apuntados que de forma indudable cabe calificar de instrumentos, hallamos otros a los que en función de los contextos en los que algunos ejemplares han comparecido en el registro puede atribuírseles una función no orientada al desempeño de tareas productivas, sino con el ornato personal. Ese es el caso de las denominadas “varillas planas” apuntadas (García del Toro, 1986; Pascual Benito, 1998) de las que en Villa Filomena se han hallado al menos dos ejemplares. A éstas, que indiscutiblemente pueden reconocerse como tales (Fig. 4.22: 1 y 2), correspondientes a la parte basal y mesial– podrían quizá sumarse alguno de los fragmentos distales registrados que, no obstante, podrían también pertenecer a punzones. Se trata de un tipo de artefacto que, si bien como en Villa Filomena se registra en asentamientos del IV y III milenios ANE (Pascual Benito, 1998), resulta especialmente numerosos en contextos funerarios de ese momento (Soler Díaz, 2002), relacionándose con el adorno del cabello de los individuos inhumados.

Además de las varillas óseas, la colección de adornos analizada se completa con un fragmento de botón con perforación “en V”. La pieza, de dimensiones modestas (Fig. 4.24:14), pertenece al tipo prismático de sección triangular de perforación simple, centrada, que resulta ya numeroso en el registro de la Edad del Bronce del Levante peninsular pero que, junto con el tipo cónico y especialmente el piramidal, se documenta en contextos con cerámica campaniforme de esta misma zona (Pascual Benito, 1998).

Por último, debemos mencionar dos piezas singulares que distintos autores han vinculado con el desempeño de diferentes funciones. La primera (Fig. 4.24:9) es una porción longitudinal de colmillo de suido con un surco transversal elaborado a base de entallados que conforman un estrangulamiento del perfil de la pieza aproximadamente en la par-

te mesial de la misma. En la bibliografía publicada referente a la producción ósea del IV y III milenio ANE de la Península aparecen de forma recurrente algunos ejemplos de productos óseos que ofrecen estas mismas características. En ocasiones se trata, con casi total seguridad, de atributos con carácter meramente ornamental, como sucede con algunos tipos de alfileres (Pascual Benito, 1998: 112; Maicas Ramos, 2007: 146). En otras, se les ha atribuido una función muy concreta relacionada con un tipo específico de botón (Maicas Ramos, 2007: 169) o como “ídolos” (Pascual Benito, 1998: 184). Por otra parte, los escasos ejemplares registrados en contextos del II milenio ANE en el Levante y Sudeste peninsulares muestran características que parecen vincular dichas escotaduras con determinados sistemas de sujeción y/o enmangado, más que con cualquier otra función. La pieza que aquí nos ocupa, en todo caso, se nos antoja probablemente relacionada más con el ornato que con cualquier otra actividad, dada la ausencia de huellas de uso visibles en el extremo conservado y, especialmente, el tipo de materia prima seleccionado para su manufactura.

La última de las piezas que conforma el conjunto analizado aquí es un tubo confeccionado a partir de una diáfisis de metapodio de oviscaprino (Fig. 4.24:12), que interpretamos como separador o cierre de un collar. Se trata de un tipo de objeto no demasiado abundante en el registro, aunque tampoco completamente desconocido. Podrían señalarse aquí algunos ejemplos un tanto controvertidos en cuanto a su encuadre cronológico, como el hallado en la Cueva de la Carigüela (Salvaterra Cuenca, 1980).

## VILLA FILOMENA EN EL MARCO DE LA PRODUCCIÓN ÓSEA DEL IV Y III MILENIOS ANE A PARTIR DE LA COLECCIÓN ESTEVE

Desafortunadamente, carecemos de referencias estratigráficas o de información arqueológica relativa a los contextos de las piezas de Villa Filomena analizadas, pero al menos en la actualidad se dispone de un amplio conocimiento acerca de las manufacturas óseas de este momento y su producción, gracias básicamente a la dedicación y esfuerzo de investigadores como J. L. Pascual (1998) y R. Maicas (2007) a quienes se deben sendos análisis de carácter regional que se suman otros trabajos menos extensos que han analizado en detalle partes más puntuales del registro (Jara Andújar, 1991, 1994). A todo ello podemos añadir ahora los datos obtenidos en nuestra propia investigación sobre diversos conjuntos pertenecientes a varios yacimientos cronológicamente ubicados en el intervalo ca. 3500 ANE– ca. 2500 ANE, como Fuente de Isso (López Padilla, 2009), Figuera Redona y La Macolla (López Padilla, 2011).



Figura 10. 3. Porciones distales de punzones elaborados sobre diáfisis de tibias y metapodios de ovicaprinos o de pequeños rumiantes.

No obstante, basta un somero repaso a lo publicado hasta ahora para advertir que la mayoría el registro óseo de estos momentos procede de dos tipos de contextos:

-una parte, la más importante en cuanto a número de efectivos y la que presenta una mayor proyección en la bibliografía (Nieto Gallo, 1959; Bernabeu Aubán, 1979; García del Toro, 1986), procede de contextos funerarios y se halla fundamentalmente constituida por artefactos con un claro contenido socioideológico –como por ejemplo los llamados “ídolos”– o destinados al ornato personal –como las denominadas “varillas planas”, los alfileres decorados, colgantes, cuentas, etc.

-otra parte, procedente de los lugares de hábitat, se compone de un alto número de instrumentos de producción –punzones, cinceles, alisadores, mangos, espátulas, etc.- que sólo desde fechas bastante recientes se acompañan de una adecuada información contextual, obtenida de yacimientos como Les Jovades (Pascual Benito, 1993), Niuet (Bernabeu Aubán *et al.*, 1994) y Arenal de la Costa (Pascual Benito, 1993), pero que en su inmensa mayoría han sido registrados en deposiciones secundarias, rellenando silos amortizados o colmatando fosos u otras estructuras excavadas en el te-

rreno, y no en el interior de unidades habitacionales bien delimitadas y menos aún conformando áreas de actividad reconocibles. En cambio, a tenor de lo que permite inferir el registro de la zona situada entre el Segura y la cuenca del Palancia, puede decirse que faltan por completo tanto áreas de actividad productiva especializadas como incluso zonas de concentración significativa de desechos que hagan suponer la presencia de ámbitos dedicados expresamente a la producción ósea.

Con respecto al tipo de materias óseas trabajadas, se documenta en casi todos los yacimientos una relativa importancia de la producción en asta de cérvidos, muy bien representada por ejemplo en el conjunto artefactual de Ereta del Pedregal. Allí, en los niveles correspondientes a Ereta I y II el 14% y 21,5%, respectivamente, de la muestra artefactual se elaboró con este tipo de material óseo, y hasta un 32,3% en Ereta III (Pascual Benito, 1998: 256). En este sentido resulta reseñable la completa ausencia de artefactos elaborados sobre asta entre la muestra de Villa Filomena analizada.

Las técnicas de trabajo aplicadas a la producción de artefactos óseos de este momento se muestran muy ligadas al empleo de instrumentos líticos, tanto de hojas y lascas de sílex como de abrasivos obtenidos a partir de la transformación

de diferentes clases de rocas. Sin embargo, destaca la presencia recurrente de técnicas como la de las muescas transversales previas a la abrasión de las partes activas, que a menudo ha dejado huellas evidentes en una parte de las piezas, y que pueden apreciarse en la pieza de nuestra figura 4.13: 4. Esta técnica se documenta también en artefactos óseos apuntados de El Prado (Jara Andújar, 1992: 54, lám. II. 294, 279), Ereta del Pedregal (Pascual Benito, 1998: 45) y Fuente de Isso (López Padilla, 2009), mostrándose muy ligada a la producción ósea de estos momentos en una amplia zona del área meridional peninsular, como muestran por ejemplo las piezas de la Cueva del Toro, en Nerja (Meneses Fernández, 1994).

La mayoría de las producciones de asta de ciervo se obtienen a partir de aserrados transversales para separar porciones de candiles, luchaderas o ramas, o bien de vaciados del tejido esponjoso interior para obtener mangos u otros objetos ahuecados, y de ranurados paralelos y convergentes para la extracción de varillas, destinadas a servir mayoritariamente de alisadores y, en menor medida, como varillas apuntadas. Sin embargo, como ya hemos avanzado, en la colección de artefactos de Villa Filomena analizada no se ha documentado este tipo de instrumentos, a pesar de que los alisadores en varillas de asta de cérvido se muestran como uno de los artefactos más consumidos en los asentamientos de este momento. En la Ereta del Pedregal aparecieron en gran número, superior al centenar de ejemplares (Pascual Benito, 1998: 63) registrándose así mismo en El Prado (Jara Andújar, 1992: 58), Fuente de Isso y Fuente Flores (Juan Cabanilles y Martínez Valle, 1988: 201, fig. 11.6), pero también en Almizaraque (Maicas Ramos, 2007: 168, fig. III.169) y Terrera Ventura (Gusi Jener y Olária Puyoles, 1991: fig. 170.2), entre otros.

El registro artefactual de estos momentos se caracteriza por una importante presencia de objetos de adorno (Pascual Benito, 1998: 110), entre los que abundan las denominadas “varillas planas” de hueso (García del Toro, 1986) elaboradas mayoritariamente a partir de porciones longitudinales de diáfisis de metapodios y que resultan especialmente numerosas en cuevas sepulcrales como La Barcella, En Pardo o Loma de los Peregrinos (Soler Díaz, 2002; Nieto Gallo, 1959), pero que también están presentes en necrópolis megalíticas de la Cuenca de Vera, como Cucador, Jautón o Churuletes, por citar tan sólo algunas (Maicas Ramos, 2007: 104). En muy contados casos, sin embargo, ha podido obtenerse información contextual relevante para a este tipo de artefactos óseos, siendo parte como fueron del ajuar funerario depositado en tumbas y cavidades casi siempre removidas y alteradas cuando no directamente expoliadas por aficionados desaprensivos. Es por ello muy afortunado contar con conjuntos como el de la Cueva de Cabezos Viejos, en Archena (Murcia), en los que se ha podi-

do documentar con detalle la posición y distribución de estos objetos en relación con la mayor parte de los individuos inhumados (Lomba Maurandi y Zapata Crespo, 2007).

Otro de los objetos óseos más ampliamente consumido en estos momentos son los punzones elaborados sobre metapodios completamente hendidos (Figura 10.3), localizados en Ereta del Pedregal, Jovades, Niuét, y Fuente Flores (Pascual Benito, 1998: 48; Juan Cabanilles y Martínez Valle, 1988: 201, fig. 11.1) así como en Murviedro y en el Barranco de la Higuera, y también en los niveles inferiores del Cerro de las Víboras de Bagil (Jara Andújar, 1991: 13). Junto a éstos encontramos así mismo los punzones sobre metapodios de pequeños rumiantes que conservan completa la epífisis distal (Figura 10.4), representados ampliamente en la Ereta del Pedregal donde también abundan los elaborados a partir de tibias de lagomorfos, presentes en casi todos los asentamientos excavados del IV y III milenios ANE pero ausentes en la colección analizada.

En general, lo que se infiere del análisis del conjunto de evidencias relacionada con la producción ósea anterior a mediados del III milenio ANE es un escaso reciclado de los instrumentos de trabajo óseos que se vincula, a su vez, con un relativamente bajo grado de aprovechamiento del producto, cuyo uso raras veces alcanza a consumir totalmente la parte activa de los instrumentos antes de ser desechados, y una producción mayoritaria de artefactos finales sobre soportes óseos de carácter local, a los que se dota de un valor social añadido mediante una inversión de trabajo adicional, de la que resulta la producción de piezas con un alto grado de elaboración, como los alfileres con cabeza segmentada, las varillas planas decoradas y otros.

Pero a partir de ca. 2500 ANE, coincidentes con los trascendentales cambios que acontecen en el Sureste en ese momento, parecen comenzar a producirse una serie de cambios en lo que se refiere al tipo de artefactos óseos producidos y consumidos en la zona del Levante peninsular. Tales cambios, que se advierten de forma aún poco definida en el registro arqueológico de este momento, sentarán las bases de las tendencias que a lo largo del la primera mitad del II milenio ANE orientarán la producción ósea en este ámbito y acabarán dotándola de una personalidad propia al desligarla de algunas de las tradiciones tecnológicas neolíticas más arraigadas.

El registro óseo correspondiente a este momento resulta bastante exiguo en la zona centro-meridional valenciana. El publicado se ve reducido por ahora a los conjuntos del Puntal de la Rambla Castellarda y de Arenal de la Costa, estudiados por J. L. Pascual (1998), al que podemos añadir el hallado por J. M. Soler (1981) en el Peñón de la Zorra, analizado por nosotros (López Padilla, 2011). En el ámbito oriental del Sudeste contamos con algo más de información, aunque también resulta escasa en



Figura 10. 4. Punzones de base epifisial elaborados sobre metapodios de ovicaprinos o de pequeños rumiantes.

comparación con los contextos previos o con los argáricos posteriores.

Sin embargo, los dos elementos que caracterizan de forma más sustancial los cambios que se producen a partir de mediados del III milenio ANE en la zona de estudio son, por una parte, la aparición y/o generalización del consumo de productos de marfil, y por otra, el surgimiento de algunos tipos nuevos de artefactos mediales que, por otra parte, llegarán a constituir una parte fundamental del conjunto artefactual óseo del II milenio ANE.

Durante la primera mitad del III milenio ANE, el consumo y la producción de artefactos de marfil parece haber estado restringido muy fundamentalmente al área almeriense y murciana más occidental. Eso al menos es lo que parece inferirse de la relativamente nutrida presencia de objetos producidos en este tipo de material en las sepulturas megalíticas de Los Millares (Siret, 1913; Leisner y Leisner, 1943). Por el momento, sin embargo, no parecen existir aquí evidencias claras de áreas de actividad relacionadas con la producción de esta clase de artefactos. Las únicas novedades al respecto proceden por el momento de la desembocadura del Guadalquivir, donde en el interior de una de las estructuras excavadas en el terreno, localizada en un área del asentamiento de Valencina de la Concepción aparentemente dedicada, entre otras actividades, a la producción metalúrgica, se han documentado porciones de marfil con señales de cortes y aserrados que permiten inferir la existencia en sus proximidades de una zona dedicada a la producción de artefactos de marfil (Vargas, No-

cete y Schuhmacher, 2012). También es en los alrededores de este yacimiento en donde se localizan algunos de los conjuntos más relevantes de estos momentos, como los aparecidos en el Dolmen de Matarrubilla, en cuyo interior se localizó, además, uno de los escasos trozos de material en bruto documentados, consistente en una porción mesial de colmillo de elefante de apreciables dimensiones (Collantes de Terán, 1969).

Sin embargo, no será hasta mediados del III milenio ANE cuando el marfil aparezca –fundamentalmente en forma de botones y apliques– en el registro artefactual de los yacimientos emplazados más allá de las cuencas del Guadalentín y del Segura. Algunos de los escasos ejemplos los hallamos en los niveles fundacionales y en los ajuares funerarios del yacimiento del Cerro de las Víboras de Bajil (Eiroa García, 1995: 195, fig. 7) y también en el casco urbano de Lorca, en donde un botón prismático se registró en un nivel de ocupación fechado por radiocarbono en ca. 2300 ANE (Martínez Rodríguez y Ponce García, 2002: 131). En el área centromeridional del Levante, la aparición de artefactos de marfil se fecha en algunos enclaves costeros como la Cova de les Cendres en momentos incluso bastante más antiguos (Bernabeu Aubán *et al.*, 2002), si bien el botón hallado en Arenal de la Costa presenta fechas ya próximas a ca. 2200 ANE (Bernabeu Aubán *et al.*, 1993).

Pero la aparición de nuevos tipos de artefactos finales elaborados sobre materias de procedencia exótica se da en nuestro ámbito de estudio de forma coincidente con el surgimiento de nuevos tipos de artefactos mediales que alcanzarán, como ya comentamos más arriba, un gran protagonismo en los registros de comienzos del II milenio ANE. Ése es sin duda el caso de los punzones elaborados sobre porciones longitudinales de tibias de ovicaprinos conservando la epífisis proximal, a pesar de que la posición cronológica que cabe atribuir al inicio de su producción normalizada en nuestra zona de estudio no resulta fácil de establecer (López Padilla, 2011: 365).

En cualquier caso, parece factible proponer que en lo que respecta a la esfera de la producción y consumo de artefactos óseos el tercer cuarto del III milenio ANE conllevó el inicio de una serie de transformaciones, en el ámbito del Levante peninsular, ligadas al desarrollo de las fuerzas productivas que refleja el resto del registro arqueológico del momento. Tales cambios se plasman principalmente en la expansión del consumo de productos de marfil para cuya producción, –como ya se ha señalado en varias ocasiones (Pascual Benito, 1995; Barciela González, 2006; López Padilla, 2012)–, resulta imprescindible el empleo de instrumentos metálicos y la normalización de nuevos tipos de artefactos óseos multiuso que adquirirán una extraordinaria importancia en el registro del II milenio ANE.